

tador "fué en su principio un catarro pulmonar, que habiendo sido descuidado, pasó al estado crónico y consecutivamente degeneró en tisis tuberculosa."

Murió el Libertador a la edad de cuarenta y siete años, cuatro meses y veinte y tres días, habiendo nacido en la ciudad de Carácas el día 24 de Julio de 1783. ¡Cuántos más servicios pudo haber hecho este grande hombre a su Patria si las viles pasiones contemporáneas no lo hubieran empujado al sepulcro en toda la fuerza de su edad.

El general Montilla y el Obispo Estévez dispusieron las exequias del Libertador del modo más decoroso y decente que les fué posible, las que se verificaron en la Iglesia Catedral, depositando el cadáver en una de sus bóvedas, sin ninguna clase de distinción. El sepulcro del conquistador D. Gonzalo Jiménez de Quesada fué cubierto con el pendón de la conquista; el del Libertador Simón Bolívar no fué cubierto con la bandera de la independencia que llevó victoriosa hasta clavarla sobre la cima del Potosí.

José Manuel Groot.

Estadística de Colombia

El territorio de Colombia es de 780.000 millas cuadradas. Según el censo de 1912, el número de habitantes era de 5.472.604; hoy puede estimarse en 6.000.000. Las rentas para el año de 1917 están calculadas en \$ 14.885.000, y los gastos en \$ 16.369.965—72. La deuda exterior, en Julio de 1916, ascendía a £ 4.140.100: descompuesta así: deuda consolidada del 3 por 100 de 1896, £ 2.097.000; empréstito de 1911, £ 289.200; empréstito sobre el Ferrocarril de la Sabana de 1916, £ 278.800; deuda externa del 6 por 100 de 1913, £ 1.499.300; empréstito francés (Perier) de 1914, £ 275.000, al 5 por ciento. La deuda interior, en Julio de 1916, se descompone así: deuda consolidada, \$ 5.476.888, en moneda de plata de 0.835, que se computa, para el pago en oro de los intereses, al 250 por 100; deuda flotante, \$ 1.557.781—42. Importaciones: en 1914, \$ 20.979.220; en 1915, \$ 17.840.350—50; Exportaciones: en 1914, \$ 32.632.884; en 1915, \$ 31.529.131—50; Ferrocarriles: en Marzo de 1917 había 1.160 kilómetros. Instrucción pública: en el año de 1915 hubo 357.274 alumnos matriculados en los diversos establecimientos de enseñanza, así públicos como privados.

Viajeros

Estuvo de paso entre nosotros el Sr. Pedro A. Rueda procedente de Medina. Salieron para Fomeque el Dr. Acero é hijo.

De Bogotá llegaron el Dr. Marco Tulio Vergara y los Srs. Marco Tulio Vergara hijo y Francisco Baquero.

Signio para Acacias el Sr. Carlos A. Belderrama.

El hundimiento del "San Fulgencio"

De "El Liberal" de Madrid tomamos el siguiente relato del hundimiento del "San Fulgencio."

"El Capitán del "San Fulgencio," en pie delante de nosotros, fruncidas las cejas y crispados los puños, nos interroga con voz que vibra de indignación:

—¿Qué concepto se tiene aquí del patriotismo? Yo le juro a usted, por mi fe de marino, que no he tenido conciencia plena de lo que era eso, que no he sentido subir la sangre a las mejillas, ni el corazón a la garganta, hasta que he visto la bandera de mi pobre buque arrollada, ultrajada, despreciada por un marinero alemán, que me la arrebató de las manos al intentar yo guardarla sobre mi pecho, como una reliquia de mi barco, roto por las bombas. Yo le fio que no he sentido jamás el instinto homicida hasta que han sonado en mis oídos, como ultrajes a mi madre, las carcajadas con que los tripulantes del submarino que nos hundió celebraban su hazaña.

Yo le doy mi palabra de honor de que no he pronunciado en mi vida el nombre de España con la unión, con el respeto, con la lástima que lo puse en mis labios en la noche trágica en que, a merced de las olas, semi-desnudo, sin alimentos, sin agua potable, sin rumbo posible, en un bote pequeño, me encontré perdido en el mar, con mi tripulación, que lloraba, rezaba o maldecía, y sin saber apartarme del sitio en que las aguas, negras y turbias, se habían tragado a mi pobrecito "San Fulgencio," el más grande amor de todos mis amores...

—Hay que estar así para saber lo que es el patriotismo—repeta el marino.

Y tenía razón. Hemos perdido en tierra el valor espiritual de las palabras. Hemos desacreditado los vocablos que expresan los conceptos más nobles.

—Para sentir todo esto, en efecto fuera preciso que, como al Capitán del "San Fulgencio" un extranjero nos arrebatara de las manos la bandera española, asolara nuestro hogar y nos espantara al rostro injurias que no pudiéramos contestar sino con una arma.

—¿Qué concepto tienen ustedes del patriotismo?

Para sentirlo dentro, muy dentro, hay que evocar la tragedia de esos marinos que ayer mañana, aquí en la redacción de "El Liberal," nos relataban serenamente el crimen de que fueron víctimas.

—Nosotros traíamos nuestros documentos en regla y el salvoconducto del Consol alemán que como garantía, nos exigieron los alemanes.

Ejercitábamos, por lo tanto, el derecho de la navegación al amparo de una bandera neutral y bajo la promesa del cumplimiento de los acuerdos pac-

tados entre nuestro Gobierno y los Gobiernos de los países beligerantes. Pero los alemanes se ríen de todo esto. Cuando presentamos el salvoconducto alemán al Comandante del submarino que nos detuvo a cañonazos a la altura de la isla de Ré, sonrió con desprecio y nos dijo, en inglés, que "aquello" no servía para nada. ¡Y "aquello" era la garantía que su Gobierno nos daba para navegar! Luego, amenazándonos con sus revólveres, nos ordenaron que les lleváramos a bordo cuantos víveres teníamos en nuestro barco y la documentación que rompieron sin leerla siquiera. Y mientras íbamos y veníamos del buque al submarino, se entretuvieron, cobardemente, en tirar al blanco sobre el "San Fulgencio," celebrando con grandes demostraciones de alegría la habilidad del artillero si acertaba a herir al buque español. ¡Y esto, señor, lo ordenaba con insensibilidad el Comandante del submarino, un mozalbete de apenas veinticinco años!...

Más tarde, cuando ya nos habíamos aprovisionado, cargaron nuestro bote con seis bombas, y siempre encañonándonos con sus revólveres, nos dieron orden de colocarlas con nuestras propias manos, en las bodegas del "San Fulgencio"... Suplicamos... Rogamos... Amenazamos... Todo inútil... Yo invité al marinero que me puso el cañón de su arma en la sien derecha a disparar sin miedo... Pero dentro de la crueldad hay gradaciones...

Volvimos al "San Fulgencio," y entonces ocurrió lo que antes dije de la bandera de popa. Quise salvarla y me la arrebataron de las manos, tratándola como un trapo.

Y sin más ropa que la puesta, sin carta marina, sin brújula, sin agua, sin provisiones de boca, nos embarcamos en un bote pequeño y pusieron fuego a las bombas. Eran las siete de la tarde próximamente. Se hacía de noche y estábamos, según la última situación que habíamos tomado sobre el puente, a unas 64 millas de la costa. Dificilísimo llegar a ella. Les pedimos remolque y nos lo negaron: A toda máquina se apartaban de nosotros y del "San Fulgencio" que, inclinándose de golpe, desaparecía bajo las olas... La tripulación del submarino nos despedía con chanzas... Solo un hombre, el maquinista, sintió la dignidad o la vergüenza, y cuadrado, nos saludó militarmente. Y quedamos solos mudos de emoción, sin acertar a pronunciar palabra, convertidos en una boyá, rodeados por las espumas que hizo el "San Fulgencio" al ser sorbido por un remolino, insensibles y medio muertos de dolor...

¡Barco de mi cariño, en el que he vivido diez y seis años y en el que he desafiado cien tormentas!...

Luego, a la vela y al rumbo, buscamos el abrigo de la costa, esperando un amanecer que no llegaba nunca... Una barca de pescadores franceses nos remolcó hasta Les Sables d'Olonne, donde el pueblo en masa nos hizo un cariñoso recibimiento....